

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

**AÑO 1 NUMERO 0
PRIMAVERA 2014**

“La Informalidad como condicionante de las aspiraciones autonómicas de los movimientos sociales”

por Adriana Vitoli⁶

En los últimos años y según cifras oficiales la desocupación disminuyó hasta llegar a una cifra de un solo dígito, el trabajo informal –que también experimentó una significativa caída en relación a la primera mitad de esta década - se encuentra todavía en un 34,6⁷ %. Así, aproximadamente cinco millones de personas ganan en promedio apenas un poco más que la mitad de los trabajadores en blanco, y su situación se debilita al carecer de cobertura social y otros beneficios generando importantes asimetrías entre los trabajadores (Palomino y Trajtemberg 2007).

En la actualidad, el campo de la informalidad – entendiendo a este como todas las actividades generadoras de ingreso que no están reguladas por el Estado en un medio ambiente donde actividades similares están reguladas (Portes citado por Roca, 1999, pág.118) – conforma *un amplio segmento de población en condiciones de vulnerabilidad, con escasos niveles de cobertura de servicios básicos* (Roca, 1999, pág. 111).

Asimismo según datos del Indec, existen casi un millón y medio de trabajadores informales. Cifra que tiene un impacto en el ámbito geográfico local, tanto en lo económico como en los aspectos sociales, que obliga a pensar qué acciones se deben desarrollar para disminuir su número.

Siguiendo a Alejandro Portes (1995), éste expresa que la historia económica, bajo el capitalismo del S. XIX, se caracterizó por desarrollar un empleo asalariado más semejante a los considerados hoy como *informales* (p.35). Sin embargo será el siglo XX el escenario del desarrollo de instituciones laborales, alcanzadas luego que los trabajadores se organizaran y reclamaran por sus derechos a cambio de aceptar el “acuerdo fordista” y al Estado como garante del mismo ocupando un lugar central en las relaciones laborales. El rol que cumple el Estado es fundamental, para regular

⁶ Docente UNM, Licenciada en Relaciones del Trabajo. E-mail: adrivitoli@gmail.com
⁷ EPH. Tercer Trimestre 2013. Total de aglomerados urbanos.

estas relaciones de producción. A partir de estas normas protectoras les permitió a los trabajadores tener mayor protección ante despidos arbitrarios y acceder a la seguridad social

Sin embargo va a ser en este siglo que se amplía el mercado de trabajo informal permitiendo la generación de nuevas formas de ingresos para los hogares que están por fuera de cualquier regulación. Este mercado se caracteriza por generar “empresas pequeñas, que contratan mano de obra desprotegida y trabajadores disfrazados de empleados por las grandes empresas bajo acuerdos de subcontratación.” (idem, p.37).

En la actualidad a esta caracterización realizada por Portes, luego de la aplicación de las políticas neoliberales de los años '90 y su corolario, la crisis de 2001, se suma el surgimiento en los barrios de distintas formas de organización que le permitió a los desocupados *constituirse en sujetos sociales con una identidad particular –como pueden ser los movimientos de trabajadores desocupados* (Delfini, M y Piccetti, V, 2004) y entre sus objetivos se encuentra hacer visible a los invisibles de siempre.

Otra manifestación de la crisis fue el surgimiento de las *empresas recuperadas*, en las que los trabajadores que quedaron sin empleo se vieron en la necesidad de defender su fuente de trabajo para mantener un ingreso (Rebón, 2005). O la proliferación de los denominados “*club del trueque*”, que fueron un espacio de intercambio de bienes y servicios, que sustituía el tradicional pago en dinero (Palomino, 2005). Y la aparición de denominadas las asambleas barriales, espacio de encuentro y debate en las esquinas de los barrios fundamentalmente en Capital Federal y Gran Buenos Aires, que tuvieron su auge entre 2001/2003.

Los trabajadores desocupados en los barrios, encontraron cobijo en diversas organizaciones barriales y políticas, a los que se les denominó “*Piqueteros*”, por el modo que utilizaron para reclamar y hacerse visibles: el corte de calle. Sobre estos actores se ha abordado el análisis desde diferentes perspectivas, unas que tratan las acciones colectivas, a partir de indagar sobre la resistencia y las reivindicaciones de los movimientos sociales urbanos, o sondear sobre los efectos que producen en las políticas públicas (Schettini, 2004 y 2009) o desde la emergencia misma de estos movimientos como constructores de nuevos lazos sociales y de subjetividades (Fernández, A. 2006). Asimismo explorar y marcar las relaciones que se establecen entre estos nuevos actores⁸ y los sindicatos (Palomino, 2005). Al inicio de su conformación, los movimientos sociales le reclamaban al Estado *planes sociales* y alimento. Luego fueron incluyendo en sus demandas puestos de trabajo genuino y subsidios para desocupados con el objetivo de hacer frente al mantenimiento de los servicios de luz y de gas y solicitar la eximición al pago de impuestos (Lobato, 2003).

Asimismo los movimientos sociales elaboraron estrategias para recuperar saberes de oficios que poseían los trabajadores desocupados y armar lo que ellos denominan “*productivos*”, proyectos de trabajo, tales como panaderías, construcción, textiles, bloqueras, herrerías, recuperación de residuos, entre otros. Esa fue la forma de ingresar al mercado de trabajo informal, pero también la forma de recuperar el trabajo arrebatado.

Como vemos todos estos emergentes sociales propios de las últimas décadas, son nuevas manifestaciones de organización económica y social que se han ido incorporando a la ya conocida informalidad.

⁸ Defino actores como la figura que sintetiza las características de este conjunto de trabajadores, logra representarlos en sus necesidades y objetivos.

Movimientos Sociales

Boaventura de Sousa Santos (2001) define a los movimientos sociales como *“un sector significativo de la población que desarrolla y define intereses incompatibles con el orden político y social existente y que los prosigue por vías no institucionalizadas, invocando el uso de la fuerza física o de coerción”*.

Los *movimientos sociales* que han surgido en Argentina en el periodo que cierra el milenio, y que permanecen hasta ahora, han desarrollado un repertorio de reclamos, que tuvo por finalidad hacer visible al sector reclamante ante los poderes estatales ya sean, municipales, provinciales o nacionales. Los movimientos sociales tienen una primera visibilización en las provincias del interior del país, lugar donde las políticas de reestructuración del Estado de la década del '90, golpeó con suma rudeza. El método utilizado por estos movimientos sociales fue el *corte de ruta*, pero esa herramienta fue sólo el inicio de una serie de actividades cuyo objetivo final será la búsqueda de un espacio donde los desocupados se reencontrarán con sus pares realizando tareas que dignificarán su vida, después de la pérdida del empleo que habían sufrido tiempo atrás.

Estos movimientos sociales tomaron diferentes formas de organización. A medida que la crisis se fue desarrollando el movimiento de desocupados adquirió mayor complejidad y extensión numérica: la Federación de Tierra y Vivienda, la Corriente Clasista Combativa (CCC), el Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez (MTR), la Coordinadora Aníbal Verón, el Polo Obrero (PO), el movimiento de Jubilados y Pensionados (MIJP), Movimiento Teresa Vive (MST), Barrios de Pie, Tupac Amaru, entre otros, por nombrar solo los más conocidos (Lobato, 2003). Existen más de ciento cincuenta organizaciones en todo el país (L. D'Elia, 2010)⁹, algunas de alcance nacional y otras de influencia local.

Las organizaciones sociales, realizaban tareas de mantener comedores y/o merenderos para los vecinos del barrio. Con el tiempo desarrollaron emprendimientos productivos, desde hacer bloques con los cuales construirían viviendas, como es el caso de Movimiento 27 de Abril de la provincia de Jujuy, hasta talleres de producción de calzado, panaderías, talleres de costura, como lo ha hecho la agrupación Aníbal Verón, que tiene alcance nacional, por sólo nombrar un par de ejemplos. El reciclado de residuos, reparación de PC, huertas orgánicas y cría de animales, en la búsqueda de la independencia alimentaria¹⁰ tal como lo propone el Movimiento Porihaju, de la provincia del Chaco. Así como talleres para alfabetización o *“mata burros”* como lo expresa Emerenciano Sena, presidente de la Fundación Dr. Andrés Saúl Acuña, que lleva adelante un movimiento social en la ciudad de Resistencia¹¹. O la organización Tupac Amaru, que ha realizado viviendas, fábrica de muebles, escuelas, entre otras actividades, con sede en Jujuy, Chaco y Bs.As.

Estos movimientos sociales acompañaron sus reclamos a las autoridades con trabajo barrial, para afianzar y reconstruir esa identidad perdida, luego de décadas de transformaciones laborales de corte neoliberal. En su mayoría los desocupados que integran estos proyectos se caracterizan por no tener una experiencia de trabajo ni de calificaciones. Además estos trabajadores carecen en general de los medios de producción adecuados para hacer frente a un mercado cada vez más exigente. Del mismo modo que están privados de la posibilidad de un capital inicial que dé impulso al proyecto. De aquí surge la necesidad de recurrir al Estado y reclamar su atención.

9 Jornada sobre “Relaciones Laborales y Políticas Públicas en el año del Bicentenario”. Mesa “El movimiento sindical en el año del bicentenario”. Organizada por la Fundación Altos Estudios Sociales. 30/11/10, en M. T. E y S. S-Bs. As

10 Entrevista realizada a Toto, referente del movimiento, en el Ministerio de Trabajo de la Nación, 2010.

11 Entrevista personal el 7/12/10 en el M.T.E.y S.S.

Con las medidas de movilización alcanzaron a mostrar a la sociedad que estaban aquí. Que los desocupados tenían forma corpórea, que no eran sólo un dato estadístico, sino que eran hombres y mujeres con necesidades básicas insatisfechas. Familias enteras que reclamaban su porción de “ciudadanía”, de la que habían sido despojadas. Y demostraban que no estaban dispuestos a entregarse fácilmente.

Una mirada autonómica

“La autonomía no es algo que se alcanza de manera definitiva, sino una búsqueda incesante y renovada. . . .”, dice Mabel Thwaites Rey (2013)

La búsqueda de la autonomía, concepto de difícil definición, pero que alude a manifestaciones de independencia económica y política de las estructuras dominantes. Las diferentes experiencias llevadas adelante por los movimientos sociales han desarrollado la democracia interna, horizontal, con aspiraciones al autogobierno y de autogestión, buscando un camino que les permita emanciparse, en todos los aspectos productivos, sociales y económicos, negados por los vaivenes de la historia de nuestro desarrollo económico.

La búsqueda de mantener distancia de los poderes estatales siempre presente y de extender la experiencia a otros territorios formara parte de los debates que atraviesen estas prácticas. La autonomía, aspiración de independencia de estas organizaciones, es una bandera que constantemente tensiona la relación con el principal gestor de las políticas, el Estado. Las organizaciones batallan a diario con él, en la búsqueda de medidas que faciliten la tarea cotidiana al colectivo que representan, para poder alcanzar la aprobación de los proyectos productivos por parte del organismo gubernamental. Puertas adentro, las organizaciones en asamblea, deciden como estructurar y llevar adelante los mismos. Es un debate permanente entre la articulación con los organismos públicos y la independencia.

La búsqueda de autonomía es una lucha constante entre la subordinación a las políticas gubernamentales, el alcance de la misma y el anhelado autogobierno del movimiento.

Sin embargo, en el camino hacia la autogestión y la independencia económica existe otra valla difícil de sortear. Las condiciones del mercado en el cual se insertan los proyectos productivos de los movimientos sociales no les permiten desplegar sus habilidades ya sea por las características de éste en el cual prevalecen las posiciones dominantes - alta concentración económica en diferentes ramas de actividad que cuentan con aquello que ellos carecen. En muchos casos las barreras tecnológicas les impiden alcanzar un volumen de producción y de calidad exigido para ser competitivos. Asimismo se ven condicionadas por las variables institucionales – registros y pago de alcúotas de difícil cumplimiento. Todas estas variables impiden el desarrollo de estos nuevos actores productivos, aquí es donde la búsqueda de la autonomía se convierte en una utopía.

Revertir este proceso, no sólo es una necesidad de este sector que ha irrumpido en el escenario económico y social, sino también de las instituciones que elaboran políticas. La deuda de la “ciudadanía” reclamada, es sin duda el desafío más importante a resolver.

La informalidad puede ser para algunos un camino elegido- a través de la evasión o elusión- y para otros es una condena, que marcará la fragilidad ante situaciones contingentes de la vida. La salud, la vejez, la vivienda, son aspectos vitales en el desarrollo las personas y el acceso vedado a los servicios que las atiendan alejan la concreción del deseo autonómico.

La informalidad es una característica que se ha instalado y se ha profundizado con el devenir de las crisis económicas, y hoy es un condicionante fundamental para alcanzar la autonomía.

BIBLIOGRAFÍA

- Delfini Marcelo y Valentina Piccetti "Dela Fábrica al barrio y del barrio a las calles" en El trabajo frente al espejo. Ed. Prometeo, C.A.B.A., 2004.
- Fernández, Ana M (2006) Política y subjetividad. Asambleas barriales y empresas recuperadas, Ed. Tinta Limón C.A.B.A
- Lobato Mirta y Suriano Juan (2003) "La protesta social en la Argentina". Fondo de Cultura Económica.Bs.As.
- Palomino, H. y Trajtenberg, D. (2007), "Una nueva dinámica de las relaciones laborales y de la negociación colectiva en Argentina", Revista Trabajo, núm. 3, MTEySS, Buenos Aires.
- Portes, Alejandro, (1995) "En torno a la informalidad: ensayo sobre teoría y medición de la economía no regulada" Ed. Flacso, México.
- Rebón Julián (2005) "Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción" Documento de Trabajo N° 44, Instituto Gino Germani-Fac. Ciencias Sociales UBA. Setiembre, Buenos Aires.
- Roca, E. y Moreno, J. M (1999), "El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social", en Informalidad y exclusión social, Comp. Carpio, Klien y Novacovsky, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT.
- Schettini P; Cortazzo I y Gabrinetti, M. (2004) "Políticas sociales y participación: un desafío, una deuda", II Congreso Nacional de Políticas Sociales Reforma del Estado e institucionalidad social, Mendoza.
- Schettini, Patricia (2009) "Resistencia y Reivindicación en las Prácticas Cotidianas en un Movimiento Reivindicatorio Urbano. Estudio de caso de acciones colectivas en dos municipios del Gran Buenos Aires". Tesis de Maestría en Ciencias Políticas. Escuela de Altos Estudios Universidad Nacional de San Martín.
- Sousa Santos deBoaventura, "Los nuevos movimientos sociales " Revista OSAL, setiembre, 2001. Pag.177. Debates. bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal5/debates.pdf
- Thawaites Rey , Mabel (2013) " La bella búsqueda de la autonomía " Prólogo del libro Movimiento Sociales y Autonomía Colectiva , Ana Dinerstein (comp.) Ed. Capital Intelectual, Bs. As.